

Las nuevas violencias en la crisis global

New Forms of Violence in the Global Crisis

José María Tortosa

Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz, Universidad de Alicante.

Correo electrónico: jmtortosa3@gmail.com

Fecha de recepción: agosto 2009

Fecha de aceptación y versión final: noviembre 2009

Resumen

El artículo parte de la constatación de la complejidad que aqueja al fenómeno de las violencias, sea por sus muy diversos actores como por la heterogeneidad de los factores que inciden en ella, pasa luego a describir someramente el conjunto de crisis (económica, medioambiental, alimentaria y energética) que atraviesan al sistema mundial en la actualidad. A esto se añade la crisis de hegemonía de parte de Estados Unidos en dicho sistema. A partir de ello, se especula sobre el impacto que la combinación de ambos fenómenos puede tener en las violencias. El artículo termina con algunas observaciones sobre la fascinación con la violencia directa, sospechosa si tiene como función manifiesta o latente el ocultar la violencia estructural y la criminalidad de “guante blanco”.

Palabras clave: violencia, hegemonía, crisis, pobreza, guerra, criminalidad, bancos, economía.

Abstract

This article begins by confirming the complex nature of the various forms of violence that exist, due to the diversity of actors as well as the heterogeneous factors involved, and then goes on to describe the set of crises (economic, environmental, food and energy) experienced by the current global system. To this must be added the crisis of hegemony on the part of the United States in said system. Based on this analysis, we speculate about the impact that the combination of these phenomena might have on forms of violence. The article ends with observations on the fascination with direct violence, a suspicious occurrence if its manifest or latent purpose is to conceal structural violence and white collar crime.

Key words: violence, hegemony, crisis, poverty, war, criminality, banks, economy.

Introducción

Discutir sobre las “nuevas violencias” no resulta nada fácil como ya no lo era hablar de las “clásicas”. Por ejemplo, y en este último caso, si dos ejércitos convencionales se enfrentan siguiendo sus respectivas banderas, no tendría mucho sentido afirmar que las banderas son la causa de la guerra cuando sólo son un referente para el enfrentamiento, un “banderín de enganche”. Por lo general, las “guerras de religión” son guerras en las que las creencias actúan como banderas, pero en las que rara vez son la causa que siempre es mucho más compleja que el “choque de civilizaciones”, “chiítas contra sunitas” e incluso “hutus contra tutsis”. Las violencias, en efecto, son bastante más complejas que lo que algunos de sus elementos más visibles pueden hacer creer y, con ello, equivocarse el diagnóstico. El caso de las nuevas violencias puede ser algo más complejo aunque se enmarque en esa peculiar forma que ha encontrado la especie humana de resolver, mediante el recurso a la fuerza física, sus conflictos que van desde lo intrapersonal (es el caso de la violencia de género, por ejemplo) a lo internacional (las guerras convencionales).

La razón de la complejidad adicional en estos momentos es que se producen en las circunstancias de *crisis global*, si no es que son producidas por la misma o, por lo menos, fomentadas por ella. Esta crisis tuvo como detonante el desplome financiero estadounidense del 9 de agosto de 2007, aunque es obvio que venía gestándose desde mucho antes (Toussaint 2009). De hecho, desde que la suma de todas las deudas (federal, empresarial, familiar) se aparta de forma insostenible de la renta nacional. Cosa que ya sucedía a finales de los años 90 o, por lo menos, desde principios de los años 2000, cuando el total de los préstamos para viviendas comenzó a superar el total de los ingresos personales disponibles¹; y, en general, desde que el

beneficio se obtuvo en el terreno en que se podía obtener con mayor facilidad, a saber, la producción de más deuda (*subprime*) y la venta de deuda en paquetes que podían contener y contenían “productos tóxicos”. El historiador británico Eric Hobsbawm (2009: s/p) lo plantea de un modo más general:

Nos encontramos en el presente ante una fase de transición, de una economía mundial dominada por el Norte a una de nuevo esquema, probablemente de orientación asiática. Hasta que estas nuevas pautas queden establecidas, es probable que pasemos por algunas décadas de violencia, turbulencias económicas, sociales y políticas, como ha ocurrido en el pasado en similares periodos de transición. No es imposible que esto nos lleve a guerras entre países, sin embargo serán menos probables que en el siglo pasado. Quizá podamos esperar una relativa estabilidad global en algunas décadas, como las posteriores a 1945. Ciertamente la humanidad no se acercará a la solución de la crisis medioambiental del mundo, crisis que la propia actividad humana continuará fortaleciendo.

Es innegable la particularidad de este momento histórico, con una larga y compleja acumulación de crisis financiera, económica, energética, alimentaria y geopolítica (Gudynas 2009; Fullbrook 2009), que hace probable la aparición de más violencias y de nuevas violencias que van a ser difíciles de catalogar y analizar. De perdurar la crisis y de no ser de recibo los “brotes verdes”—que, a veces, solo son desace-

2009 se llevaron a cabo un millón y medio de ejecuciones hipotecarias (*foreclosures*) en Estados Unidos (Levy, 2009). Por el otro lado, en agosto de 2009 el número de bancos estadounidenses “en riesgo” ascendió a 416 (*Financial Times*, 28/08/2009). Sin embargo, y demostrando la verdadera naturaleza de la crisis, los bancos grandes, demasiado grandes para dejarlos caer (*too big to fall*) y que recibieron generosas ayudas gubernamentales, son ahora más grandes, reduciendo créditos y personal y anexionándose a los pequeños (*Washington Post*, 28/08/2009).

1 La práctica ha generado la pérdida de vivienda para numerosas personas. Solo en el primer semestre de

lización de una caída, pero de una caída que continúa— la situación puede hacerse particularmente compleja; sobre todo, si se tiene en cuenta que los efectos sociales de este tipo de situaciones se producen con suficiente desfase temporal como para acabar convirtiéndose en retroalimentaciones.

Así pues, lo que sigue tiene un carácter muy tentativo y está escrito desde la incertidumbre de una coyuntura en la que se puede saber que algo ha terminado, aunque no haya certezas sobre qué sea exactamente, y no se puede saber qué es lo que le sigue, aunque haya atisbos en una dirección o en otra. “Un mundo de orientación asiática” como dice Hobsbawm (2009), pero también un mundo fragmentado o un “nuevo siglo americano”. En consecuencia, se dedicará un primer epígrafe a describir los diferentes componentes de las violencias, los mismos que serán situados dentro de las crisis contemporáneas en un segundo y reasumidas en el tercero. Un epígrafe final aportará nuevas dudas e incertidumbres.

La violencia, un fenómeno complejo

Como primera dificultad, resulta que el de las violencias es un fenómeno particularmente complejo. Al margen de los actores implicados (normalmente presentados como dicotómicos cuando en realidad suelen ser más de dos), conviene considerar las condiciones ambientales en las que se producen, es decir, los diferentes factores económicos, sociales, políticos, culturales y militares que intervienen; el elemento que ha podido actuar como precipitante de la violencia y generador del círculo vicioso de la misma (acción-reacción); y los que ha podido provocar el estallido que no siempre coinciden con los beneficiados, pero que siempre los hay.

1. *Las condiciones ambientales* o, si se prefiere, el caldo de cultivo para que emerjan las violencias es una combinación entre el aumento de

la pobreza y la desigualdad², la existencia de conflictos latentes (incluyendo los personales derivados de la precariedad laboral), las tensiones por acceso a bienes traducidas en discriminaciones y marginaciones, los agravios comparativos y, muy en particular, la existencia de Estados sin capacidad de intervención: Estados frágiles. Cada uno de estos puntos merecería un trato pormenorizado pero baste levantar acta de su existencia. Una rápida visión de los mapas en los que se representan distintas estimaciones de este caldo de cultivo³ hace ver la precaria situación del África subsahariana, del mundo andino y de algunos sectores del sureste asiático. Todo ello no ha dado paso a una interesante literatura sobre las “nuevas guerras” (Kaldor 2009), una vez terminada la época de “guerras de baja intensidad” en las que las superpotencias de la Guerra Fría se enfrentaban por país interpuesto. Al fin y al cabo, la Guerra Fría tuvo como efecto secundario un incremento en la dificultad para hacer visibles los diversos factores que intervenían en ella, ya que era subsumidos a título de “subversión comunista”, en un caso, o “infiltración imperialista”, en el otro. Una posible tipología de estas “nuevas guerras” incluiría (Kalyvas 2009):

a) *Guerra simétrica* o guerra civil convencional con dos fuerzas relativamente equilibradas ocupando territorios definidos y con avances y retrocesos en los frentes. Se la incluye entre las “nuevas guerras” por los nuevos argumentos o los nuevos problemas

2 No es el nivel de pobreza (mucha o poca) el que parece influir en el nivel de violencia, sino el cambio en dicho nivel. El incremento de pobreza o de desigualdad desencadena fenómenos violentos que la mera estabilidad, sea cual fuere el nivel, no suele producir.

3 Por ejemplo, pobreza crónica (Chronic Poverty Research Center 2009), hambre (World Food Program 2009), Estados frágiles (Ferguson 2009); además varios indicadores del Banco Mundial (2008) eficiencia del gobierno, estabilidad política y también, los sugestivos proporcionados por el (*Un*)*Happy Planet Index* (2009). Los países en estado crítico tienden a ser los mismos y las zonas del Planeta que aparecen como problemáticas también.

de financiación una vez terminada la Guerra Fría.

- b) *Las guerras asimétricas* también llamadas guerras de guerrillas en las que en un lado hay un gobierno de un Estado y en el otro, una fuerza militar menos fuerte, que cree ganar no perdiendo e impone al otro costes relativamente elevados sin que haya un frente claro de batalla entre ambos⁴. Tampoco son “nuevas”, pero sí tienen elementos nuevos, en particular, el de la financiación que ahora se ve abocada al narcotráfico, al bandidismo, la extorsión o el secuestro, además de las fuentes convencionales.
- c) *Guerra simétrica no-convencional* en la que ambos lados están formados por fuerzas irregulares en un contexto de extrema debi-

lidad del Estado, que sí es relativamente nueva.

- d) *Violencia criminal a gran escala*, con infiltración, por ejemplo, de los narcotraficantes en las instituciones del Estado y enfrentamientos entre bandas rivales dentro y fuera de las estructuras del Estado, que parece haberse incrementado recientemente y que, en algunos casos, hace difícil la distinción entre Estado y comportamiento criminal (Commarof 2009).

Son cuatro tipos extremos y es fácil encontrar tipos difusos entre uno y otro, pero dan una idea de la relativa novedad de los tipos 3 y 4, que serán los que llamarán la atención en el nuevo contexto de la crisis global. Los *factores* que intervienen en esas violencias, como ya se ha dicho, son muy variados. El cuadro 1 proporciona una serie de ejemplos para cada uno de los subsistemas que componen las diferentes sociedades.

Algunos de esos factores son especialmente importantes para entender esas “nuevas guerras”, en concreto, el “pico del petróleo”, los problemas de la alimentación⁵ y el agua, el control de los recursos naturales y, en general, la necesidad de asistencia inmediata en países igualmente identificables en los mapas⁶.

2. *Los precipitantes* pueden ser de muy diversa índole: hechos dramáticos (como el atentado de Sarajevo en la Primera Guerra Mundial) y fácilmente transmisibles por los medios de comunicación: accidentes, provocaciones voluntarias o percibidas como tales, crisis repentinas en el acceso a los recursos, situaciones extremas derivadas del cambio climático o, en su defecto, de sequías o inundaciones. Estos precipitantes pueden presentarse como “cau-

Subsistema	Actores	Asuntos
Político	Partidos Gobiernos locales y extranjeros Poderes del Estado (judicial, legislativo) Servicios secretos y policiales	Lucha por el poder Toma de decisiones Territorio Alianzas
Social	Movimientos sociales (sindicatos, ONG) Clases o estratos sociales (grupos dominantes, excluidos, profesionales)	Defensa de intereses Mantenimiento o logro de privilegios Injusticia, inequidad Pauperización, polarización
Económico	Empresas legales e ilegales (droga), locales y multinacionales Organizaciones gubernamentales (Banco Mundial, FMI, OMC, etc.)	Acceso y posesión de recursos Riqueza Gestión de la escasez Defensa de intereses
Cultural	Grupos definidos por cultura (lengua, religión, “raza”, etc.) Instituciones religiosas (iglesias, monasterios, sectas) Medios de comunicación	“Etiquetado” del enemigo Dicotomía “Nosotros”/“Ellos” Racismo, xenofobia Nacionalismos Síndrome de Pueblo Elegido
Militar	Ejército Paramilitares Guerrillas y bandas armadas Bandidos Servicios secretos	Acceso y financiación de equipamiento Acción-reacción Legitimación Intereses creados

Fuente: José María Tortosa, *El largo camino de la violencia a la paz*, Alicante, Universidad de Alicante, 2001.

4 Entre las prácticas de las guerras asimétricas se incluyen las prácticas terroristas tanto locales como internacionales.

5 Los precios mundiales se desaceleraron en los meses finales de 2008 coincidiendo con la alarma sobre la crisis, pero han recuperado su ritmo creciente según la FAO (2009a).

6 Véase, por ejemplo, el mapa, básicamente africano y de Medio Oriente (FAO 2009b).

sas” de las violencias aunque, de ser cierto lo dicho hasta aquí, no lo son en sentido estricto ni tampoco de manera inmediata (Lee 2009).

3. *Los beneficiados* por estas violencias, y a los que conviene poner atención, estén dentro o fuera de la sociedad que las sufre. Van desde las empresas armamentísticas multinacionales a los políticos locales que consiguen medrar como “señores de la guerra” a expensas de las muertes de sus compatriotas y adquiriendo armas mediante la venta de recursos del propio país, a precios por debajo del mercado. Beneficiados que crean así nuevos beneficiados, los compradores de dichos recursos (diamantes, coltan, petróleo) a precios ventajosos.

El periódico inglés *The Guardian* (9/03/2009), en plena crisis del narcotráfico en México, publicaba un gráfico en el que hacía ver las conexiones internacionales de un fenómeno aparentemente local, el de Ciudad Juárez. Dos datos conviene resaltar: por un lado, el precio del kilogramo de cocaína que en Colombia es de 1 700 dólares llega a los 8 000 en México, pero alcanza los 30 000 en Estados Unidos. En otras palabras, el beneficio económico más importante se realiza en Estados Unidos. Por otro lado, en el gráfico se indicaba que el 90% de las armas incautadas en México provenían de Estados Unidos⁷.

4. *La financiación* es un elemento más a considerar en estas violencias. Elemento que no siempre es tenido en cuenta y que, sin embargo, proporciona claves importantes para el inicio, mantenimiento y cese de algunas de ellas. Remesas de emigrantes, apoyo de países “amigos”, narcotráfico, bandolerismo, son algunos

de los mecanismos puestos en práctica. Un cambio en el estado de opinión de los emigrantes o residentes originarios de un país (por ejemplo, irlandeses) puede traer consigo cambios importantes en los procesos de violencia o de paz del país al que envían sus ayudas para la “liberación”.

La crisis global como conjugación de varias crisis

La coyuntura actual es particularmente complicada de analizar ya que se unen varios elementos relacionados pero conceptual y empíricamente diferentes. Por un lado, una crisis global contrapuesta de varias crisis y, por otro, una crisis de la hegemonía de Estados Unidos.

1. *La crisis global* consiste en una acumulación de crisis que, para complicar las cosas y hacer más difícil su solución se retroalimentan entre sí, a la vez que interactúan con la violencia. La palabra crisis está tomada aquí en el sentido de transición entre un “ya no [es]” incierto y un “todavía no [es]” aún más incierto que, ciertamente, se puede aplicar a los cuatro campos indicados, el económico, el alimentario, el energético y el medioambiental.

a) *La crisis económica* ha sido objeto de numerosos análisis sin que estén claras las posibilidades de cara al futuro. Arrastrada por lo menos desde las desregulaciones llevadas a cabo bajo la administración del presidente Bill Clinton, y con el acompañamiento de una burbuja inmobiliaria y la búsqueda de beneficio a través de la venta de deuda (producto altamente rentable aunque muy arriesgado), esta crisis tuvo un primer aviso importante a propósito de las “hipotecas basura” (*subprime*) en 2007 y una declaración formal al año siguiente con la caída de Lehman Brothers. Negada en un principio por la clase política que se encontraba en campaña electoral (desde George W. Bush a Rafael Correa pasando por José Luis Rodríguez Zapatero), acabó afectando en un primer mo-

⁷ Con razón la secretaria de estado Hillary Clinton ha reconocido que el problema no se reduce a la producción sino que incluye el consumo, en un cambio notable de la política estadounidense al respecto que ya no usa el término “guerra contra las drogas”. El gráfico también incluye la ruta Bolívar, África occidental, Europa para la cocaína consumida principalmente en España y el Reino Unido (*The Guardian* 9/03/2009).

mento al sistema financiero próximo al estadounidense y, al final, a todo el sistema económico por reducción de créditos, hipotecas fallidas, aumento del desempleo y alteración del comercio internacional. La baja en la producción industrial era perceptible en todos los países del G-20, excepto Australia, a principios de este año (*The Economist* 26/03/2009) y las previsiones para los países centrales eran, en general, poco halagüeñas de cara a 2010 según el Fondo Monetario Internacional (FMI). En cambio, los países que se prevía que tuviesen menos problemas con el crecimiento económico eran buena parte de los africanos (países periféricos), pero también los emergentes como China e India que han proseguido sus crecimientos aunque a tasas menores.

Tanto en el caso de los países centrales, del tipo de los agrupados en la Unión Europea, por ejemplo, como en el de los países periféricos las políticas que se están poniendo en práctica cargan sobre “los de abajo” el peso de la crisis. Los gobiernos centrales han corrido en socorro de los bancos y las grandes empresas (prácticamente todos multinacionales), en una versión invertida del Estado de Bienestar al que sólo se ha introducido la pequeña modificación de los “bonos” bancarios en casos de pérdidas. En general, la reducción de las remesas entre un cinco y Ocho por ciento en 2009, según el Banco Mundial, así como la disminución de las exportaciones a los países centrales y una mengua del comercio internacional entre un cinco y once por ciento en 2009, según fuentes la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el FMI, suponen un elemento adicional para el malestar. Malestar que no ha podido ser compensado por las políticas gubernamentales faltas de fondos para tales propósitos al haberlos dedicado a salvatajes y subvenciones a las grandes empresas tipo Opel.

Otro tema es la salida de la crisis. Sobre cómo podía evolucionar se han utilizado diversas letras: la L (caída para quedarse largo tiempo), la V (caída con rápida recuperación), la W (caída, auge, nueva caída y nuevo auge) y hasta

un signo no alfabético que implicaría una caída con una recuperación a niveles notablemente inferiores a los alcanzados antes de 2007. Habitualmente, estas previsiones se hacen en términos de superación del estancamiento basadas en el producto interno bruto (PIB), la evolución de las bolsas de valores o el volumen del comercio mundial, pero nada dicen del nivel de empleo, de la seguridad del mismo, la pobreza, la marginación o el hambre. Y el aumento de estos últimos fenómenos puede producir demandas de intervención, pero también puede generar frustraciones que acaban convirtiéndose en violencias contra los que están todavía más abajo en forma de racismo, sexismo, xenofobia.

b) La crisis alimentaria puede verse a través del índice de precios que publica periódicamente la FAO, Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. A escala mundial, el incremento más fuerte se produce a lo largo de 2007, llegando a principios de 2008 a duplicar los precios de 2002-2004. Hubo, al parecer, aquí también una burbuja especulativa fomentada por el aumento de la demanda del biodiésel y la reducción de su oferta por cuestiones climatológicas. Junio-julio de 2008 marca el comienzo de una desaceleración en el incremento de los precios de los alimentos a escala mundial como resultado de la contracción generalizada de la actividad económica mundial; aunque, de nuevo, los precios han vuelto a acelerarse en su subida a partir de marzo de 2009, tanto para aquellos productos que habían sufrido los mayores incrementos en 2007 (el arroz) como los que han tenido una evolución menos extrema (el maíz). El efecto inmediato es el aumento del hambre o la subnutrición que, según la FAO (2009b), podría alcanzar los 1 020 millones de personas en el mundo, con una fuerte presencia cuantitativa en Asia y África subsahariana, pero presentando el mayor aumento, entre 2008 y 2009, en los países llamados “desarrollados”: un quince por ciento.

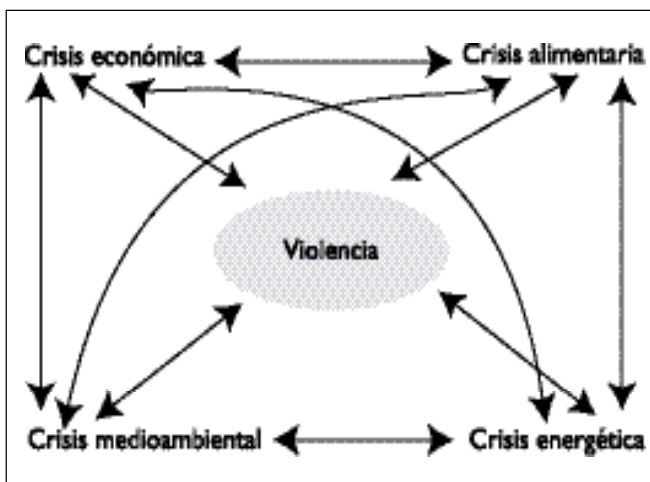
c) *La crisis energética* es también fácil de describir y puede simplificarse diciendo que, con respecto al petróleo, la demanda parece seguir aumentado de manera constante mientras que la producción se está haciendo más costosa y, tarde o temprano, se reducirá. Los problemas de la transición a una economía post-petrolera son complicados, como lo es el impacto de esta crisis en la crisis económica si los precios vuelven a subir para los países centrales y más si se conjuga, como se ha dicho, con la crisis alimentaria en la medida en que las alternativas al petróleo se busquen en el sector agrícola.

d) *La crisis medioambiental*, sin necesidad de recurrir al “cambio climático” inexorable y evidente, resume y amplía las tres crisis anteriores. En primer lugar, por lo que la huella ecológica supone en los intentos industriales y extractivos para superar el “subdesarrollo” o el estancamiento económico. Algunos cálculos hablan de la necesidad que habrá en 2030 de “dos planetas” para mantener el ritmo actual de actividad económica que, en la actualidad, ya necesita 1,3 planetas Tierra.

Otros cálculos, en la misma línea, muestran la mayor huella ecológica de los países centrales con respecto a los periféricos, al tiempo que el “cambio climático” traería reducciones importantes en la producción de alimentos sobre todo en África, aunque también en América Latina, mientras la aumentaría en los países industrializados. Por otro lado, el número de personas afectadas por desastres relacionados con el clima es desproporcionadamente superior en los países periféricos respecto de los centrales, según el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Asimismo, el aumento de la temperatura podría hacer suponer que, en 2030, habría 20 millones adicionales de pobres, 75 millones de desplazados más y 310 millones extras de personas sufrirían consecuencias adversas en su salud. El 98% de la gente afectada seriamente, el 99% de las catástrofes relacionadas con el clima y el 90% de todas las pérdidas económicas se producirían en países “en desarrollo”.

Los problemas relacionados con la violencia, entonces, sufrirían un impacto adicional bajo el peso de estas cuatro crisis y sus relaciones mutuas como queda reflejado en el siguiente gráfico:

Gráfico 1. Las cuatro crisis y la violencia.



2. Los efectos de esta volatilidad económica en el empleo, niveles de satisfacción de necesidades básicas y grado de seguridad general tienen, a su vez, un impacto visible en lo que se ha llamado la “era de la agitación” (Ferguson 2009). Era que estaría comenzando y en la que la *crisis de hegemonía* por parte de Estados Unidos tendría un papel importante.

El hecho es que el sistema mundial existente desde la incorporación de América y Australia es un sistema en el que, periódicamente, una potencia alcanza la capacidad de dictar las reglas del juego en beneficio propio y con un mínimo recurso a la fuerza. A eso se le llama hegemonía y Fernand Braudel resumía así su lógica: “Del mismo modo que no se puede esperar que los países que están en el centro de una economía-mundo renuncien a sus privilegios en el plano internacional, de la misma manera, en el plano nacional ¿puede esperarse que los grupos dominantes que asocian el Capital y el Estado y que tienen asegurado el apoyo internacional acepten el juego y cedan el turno?” (1970: 548). Es decir, los grupos

dominantes de determinados países consiguen –utilizando sus respectivos gobiernos– poner a su país en una situación que les permite maximizar sus privilegios.

En el cuadro 2 se proporciona una de las periodizaciones posibles de las sucesivas hegemónicas. No es la única ni hay coincidencia en todos los detalles, incluido el papel de Portugal que otros sustituyen por España y que aquí se ha preferido tomar como parte de un único hegemón. El problema reside en considerar como “naciones” lo que eran territorios de reyes que adquirían, perdían, cedían, daban en herencia o heredaban. Probablemente es más acertado pensar en un territorio (la península ibérica) en el que una determinada élite ejercía su poder internamente y lo extendía al resto del sistema. Al fin y al cabo, no son países los que realmente ejercen la hegemonía sino clases sociales que pueden ser transnacionales, como es evidente que sucede en la actualidad y probablemente ya sucedía en aquel momento. Estamos ante ciclos de hegemonía, precedidos por una guerra “mundial”; es decir, una guerra que implica a los países centrales que buscan una hegemonía, la que tendrá tanto su auge como su caída. Esto ha funcionado así por lo menos hasta ahora.

Precisamente, cuando una hegemonía necesita de un mayor grado de militarización es cuando su estrella comienza a declinar y sus Armadas Invencibles pueden ser la supernova que de paso a una enana blanca. Sucedió con España-Portugal en los dominios de cuyos reyes no se ponía el sol y con la élite de Inglate-

rra (*Britania rules the waves*) y son numerosos los que afirman que ahora es el caso de la plutocracia de Estados Unidos.

Para lo que aquí nos ocupa, no es importante saber si Estados Unidos será capaz de superar su crisis, como en su momento pudo hacer Inglaterra o se hundirá como lo hizo Portugal/España. Lo que importa es saber que su hegemonía ha dejado de estar tan clara como lo estuvo en los años 50 y 60 del siglo XX. Y cuando una hegemonía entra en crisis (“ya no” es, pero “todavía no” se ve la alternativa, si es que la hay) se produce “la intensificación de la competencia interestatal e interestresarial, la *escalada de los conflictos sociales*, y el surgimiento intersticial de nuevas configuraciones de poder” como se sabe por la comparación con circunstancias semejantes (Arrighi y Silver 2001: 6). Estamos, parece, en ese momento; y según Modelski, desde 1973 –otros autores dan otras fechas aunque siempre cercanas a esta–. En todo caso, se trata de un aceleramiento reciente de la crisis siguiendo los esquemas de sus antecesores (Kennedy 1994).

Las violencias resultantes

Los datos disponibles (Smith 2009) hablan de una disminución en las guerras interestatales aunque, como ha indicado Eric Hobsbawm, no por ello han desaparecido; por otra parte, las intraestatales seguirán siendo mayoritarias y aunque, siguiendo los antecedentes de crisis de hegemonía, no es de descartar una III Guerra Mundial. La crisis global, además, no afectará de la misma forma a todos los países: la desigualdad entre países y dentro de los países seguirá siendo un criterio definidor de la vulnerabilidad ante las circunstancias adversas, y no son de descartar proyecciones bélicas hacia el exterior de problemas internos complejos⁸.

Guerra mundial	Potencia hegemónica	Decadencia
1494-1516	Portugal/España, 1516-1540	1540-1580
1688-1713	Inglaterra, 1714-1740	1740-1792
1792-1815	Inglaterra, 1815-1850	1850-1914
1914-1945	Estados Unidos, 1945-1973	1973-

Fuente: Modificado a partir de George Modelski, *Long Cycles in World Politics*, Seattle, University of Washington Press, 1987.

8 Es un recurso irresponsablemente fácil de aplicar. Algunos episodios bélicos entre el Perú y el Ecuador encajan en este esquema al igual que el intento, por parte de la Junta Militar argentina, de recuperar (en su versión) las Malvinas que el gobierno de Margaret

Sin embargo, emerge una nueva preocupación que se añade a la que suscitan los viejos enfrentamientos⁹.

Un llamado de atención proviene del *Strategic Studies Institute*, institución gubernamental estadounidense, en un trabajo publicado a finales de 2008. Lo que allí se llaman “amenazas contextuales” pueden incluir “la ingobernabilidad o la sub-gobernabilidad contagiosa, la violencia civil, los efectos de un desastre natural, medioambiental o humano; una epidemia transregional expansiva e incontrolada; y la inestabilidad súbita y paralizante; o el colapso de un Estado grande e importante” (Freier 2008: 15). Los choques que dichas amenazas pueden producir frente al sistema militar convencional mostrarían la relativa inutilidad de éste, incapaz de responder a dichas amenazas ya que no hay un único designio o motor detrás de ellos. Están más lejos del control inmediato de Estados Unidos y de sus socios internacionales más capaces, son mucho más difíciles de predecir y de darles seguimiento y, finalmente, son poco vulnerables e incluso invulnerables a los instrumentos tradicionales del poder estadounidense aplicados en combinaciones previsibles.

El hecho es que “tres cuartos de los conflictos se desarrollan hoy en día en centros urbanos, en medio de poblaciones, cuando no en contra de ellas. Las doctrinas, las tácticas y las estrategias militares sufren transformaciones y se desdibujan las fronteras entre defensa y seguridad” (Leymarie 2009: s/p). Esta constatación reafirma la preocupación por aquella violencia civil y más si viene asociada al colapso de Estados importantes.

Thatcher veía como invasión de las Falklands británicas. Probablemente, la invasión de Granada por parte de Estados Unidos gobernado por Ronald Reagan también sean ejemplo de lo mismo.

9 Algunos fácilmente asociables a la crisis de hegemonía, y no tanto a la crisis global, como la militarización estadounidense de América Latina (IV Flota, nuevas bases) y sus posibles violencias intraestatales (golpes de Estado) e interestatales (guerras convencionales entre países) (Bilbao 2009; Petras 2009).

No es de extrañar, entonces, que en una comparecencia de Dennis Blair (2009: 3), director de la inteligencia nacional estadounidense, ante el senado de su país el 12 de febrero de este año, afirmase literalmente que “la preocupación primaria a corto plazo sobre la seguridad de Estados Unidos es la crisis económica global y sus implicaciones geopolíticas”. Ciertamente que las implicaciones geopolíticas pueden incluir la pérdida de la hegemonía por parte de Estados Unidos y la tentación de resolverla, como en casos históricos anteriores, mediante la violencia de una guerra mundial, es decir, entre aspirantes a la hegemonía. Pero también es cierto que la “crisis económica global” pone en funcionamiento procesos de descomposición social que pueden dar paso a la emergencia de salvadores mesiánicos como ya sucedió en la crisis anterior, la de 1929, que no fue tan importante como la actual.

Los efectos de esta crisis afectarían incluso al tráfico de humanos: a más desempleo, mayor vulnerabilidad, más oferta de tráfico y más demanda, según reconoce el *Trafficking in Persons Report 2009* donde se añade que “cuanta más gente sea vulnerable al tráfico, menos frecuente será que encuentren fuentes locales de asistencia” (United States Department of State, 2009: 42).

En general, puede decirse que la crisis global junto a la crisis de hegemonía suponen un caldo de cultivo especialmente apto para los distintos factores que llevan a las violencias a ponerse en funcionamiento. No hay que olvidar que la violencia genera violencia; la acción, reacción. Pero sobre todo, lo que suponen es un aumento de la violencia difusa o violencia cotidiana (civil o criminal según otros vocabularios), ya ni siquiera asimétrica o simétrica no-convencional sino totalmente desordenada y cuyos beneficiarios habrá que preguntarse por dónde están.

¿Nos estaremos equivocando?

Sin negar la posibilidad (y la probabilidad) de una “era de la agitación” en la que las violencias –aún manteniendo su tipología de la Guerra Fría e incluyendo posteriores alteraciones en los enfrentamientos armados– adquieren tonos más difusos y poco convencionales, tal vez convenga reconocer que determinados instrumentos de la investigación para la paz y resolución de conflictos no sirven tanto para las nuevas realidades. Aquellos instrumentos fueron pensados en el contexto de la Guerra Fría y se adaptaron a las asimetrías y convencionalidades que la siguieron: había actores, tenían metas, actuaban en un contexto definido y se podía mediar entre los diferentes actores (conocidos y conocibles) manejando sus objetivos y buscando formas de gestionar el conflicto que había llevado a la violencia (territorio, poder, forma de gobierno, independencia, etcétera). En la violencia difusa que comienza a hacerse presente (por ejemplo, la del narcotráfico politizado) los actores no quedan claros, el conflicto tiene otras connotaciones y el contexto en el que se produce no es definido territorialmente. No son infrecuentes los casos en los que la violencia no tiene un carácter instrumental (no se practica para conseguir un objetivo) sino que adquiere un tinte expresivo, simbólico, que hace que se califiquen de nihilistas algunos episodios de autoinmolación o de ataque suicida¹⁰. Pero lo importante es que, si para la violencia asimétrica del terrorismo la prevención resulta más fácil que la reconstrucción de la paz, con estas nuevas violencias el asunto de la prevención todavía es más claro. A pesar de todo, hay algunos puntos más para concluir, porque tal vez la preocupación por las violencias oculte, involuntariamente quizá, otros asuntos más allá de lo preventivo.

10 La religión, como las banderas del ejemplo al inicio de este texto, no suele ser la causa ni la motivación del acto, cuyos objetivos pretendidos a veces son inexistentes y quedan en pura expresión de insatisfacción, frustración, inseguridad.

1. La violencia directa es importante, pero más lo es la *violencia estructural*. En otras palabras, sin negar la importancia de la construcción de la paz, no vendría mal preocuparse más por la promoción de la justicia. La injusticia (la violencia estructural) está muchas veces detrás de la violencia directa y si no se quiere ésta, mejor evitar aquélla. Las nuevas violencias hacen todavía más inviable el viejo principio de “*si vis pacem, para bellum*”, si quieres la paz, prepara la guerra. La guerra contra estas violencias pasa por la lucha contra las desigualdades. Alguien tan poco sospechoso como John O. Brennan afirmaba que “la violencia extremista y los ataques terroristas son a menudo la manifestación letal de un largo proceso enraizado en la falta de esperanza, la humillación y el odio” (2009: 9).

2. Las nuevas violencias producen muertes, pero más las producen *la pobreza y el hambre*. Uno de los argumentos utilizados para decir que hay que luchar por la paz es el número de muertes innecesarias y prematuras que produce la violencia, al margen de otros criterios éticos o morales. Sin embargo, el hambre cobra muchas más vidas¹¹ que todas estas violencias juntas. El Banco Mundial reconoce que hay 40 países “muy vulnerables” a una crisis que podría producir un incremento de 53 millones de pobres sobre los ya existentes (Banco Mundial 2009).

3. La criminalidad violenta es importante, pero más lo es la *criminalidad económica*. Ciertamente que la criminalidad violenta recibe un puntual reflejo en los medios, incluso en primeras páginas, y cierto que es rechazable y que es preciso luchar contra ella policialmente y preven-

11 Mil millones de muertos por infraalimentación, calculados en el primer semestre de 2009, es una de las cifras que se barajan a partir de datos de la FAO (*Financial Times*, 29/03/2009). Por otro lado, 56% de los africanos encuestados por Gallup reconocían haber pasado hambre en los últimos 12 meses (Pelham y Zsolt 2009). Para completarlo, algunos cálculos hablan de cuatro millones de muertes al año debidas a la falta de acceso al agua potable. Todo ello sin contar males más fácilmente solucionables, como la malaria y otras infecciones

tivamente. Pero no es menos cierto que la criminalidad económica, en particular la que ha llevado a la crisis económica global, es mucho más importante por sus efectos sobre las vidas de millones de seres humanos. Y si es probable que mucha criminalidad violenta quede impune (por dificultades de diversa índole que no excluyen su connivencia con los poderes del Estado, en general, y con la policía, en particular), todo parece indicar que gran parte de la criminalidad económica, restando algunos casos vistosos como el de Madoff, no sólo quedará impune sino que será premiada con rescates, subvenciones y ayudas del Estado del Bienestar para ricos que parece ser el dominante en la actual coyuntura planetaria.

4. La *lucha de clases* sigue siendo de “los de arriba” contra “los de abajo”. Los partidarios del orden suelen temer la mítica lucha de clases de “los de abajo” que subvierte el orden establecido y cambia el estado “natural” de las cosas. A ello se dedica algún esfuerzo para evitarlo, es decir, para evitar que lleguen los “bárbaros” a las puertas de la “civilización”. Hay que reconocer que estos esfuerzos están teniendo éxito aunque persiste el temor de que, en medio de la crisis global y de hegemonía, se produzcan extremos subversivos, sea en términos de “estados canallas” o, con mayor simplicidad, en términos de lo que en el siglo XIX y principios del XX fueron las *classes dangereuses*, las clases peligrosas (para el orden establecido). Sin embargo, los episodios de esta lucha de clases de abajo hacia arriba son más bien escasos, si es que han existido realmente; y han sido una pelea por ver quién se queda arriba dejando a “los de abajo” en una situación poco modificada, como el caso de los bancos estadounidenses parece mostrar. Lo que la crisis global pone de manifiesto es que la lucha de clases, constante y despiadada, es la de “los de arriba” contra “los de abajo”. Con mucho éxito, según parece y con muchas probabilidades de seguir teniéndolo en el futuro, sea quien sea la potencia hegemónica –asunto, desde este punto de vista, irrelevante–.

Bibliografía

- Arrighi, Giovanni y Silver Beverly, 2001, *Caos y orden en el sistema mundo moderno*, Akal, Madrid.
- Banco Mundial, 2008, *eficiencia del gobierno, estabilidad política*. Disponible en <http://info.worldbank.org/governance/wgi/pdf/wgicharts.xls>.
- Bilbao, Luis, 2009, “Qué se dirime en Bariloche”, *ALAI, América Latina en movimiento*. Disponible en <http://alainet.org/active/32644>
- Blair, Dennis, 2009, *Annual Threat Assessment of the Intelligence Community for the Senate Select Committee on Intelligence, 2009*. Disponible en <http://intelligence.senate.gov/090212/blair.pdf>.
- Braudel, Ferdinand, 1979, *Civilisation matérielle, Économie et Capitalisme. XV^e-XVIII^e Siècle. Vol. 3: Le Temps du Monde*, Armand Colin, París.
- Brennan, John, 2009, *Assistant to the President for Homeland Security and Counterterrorism*, Center for Strategic and International Studies, Washington. Disponible en http://csis.org/files/attachments/090806_remarks_john_brennan.pdf.
- Brett Pelham y Nyiri Zsolt, 2009, *Eating Well and Life Satisfaction: A Global View Relation between eating and life satisfaction depends on world region*. Disponible en <http://www.gallup.com/poll/113827/Eating-Well-Life-Satisfaction-Global-View.aspx>.
- Comaroff, John y Jean Comaroff, 2009, *Violencia y ley en la poscolonia: una reflexión sobre las complejidades Norte-Sur*, Katz editores, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, Buenos Aires/Barcelona.
- Chronic Poverty Research Center, 2009, *The Chronic Poverty Report 2008-9. Escaping Poverty Traps*. Disponible en http://www.chronicpoverty.org/pubfiles/CPR2_whole_report.pdf.
- FAO, 2009a, *Food Price Indices December 2009*. Disponible en <http://www.fao.org/worldfood-situation/FoodPricesIndex/en/>.
- FAO, 2009b, *Crop Prospect and Food Situation*. Disponible en [http://www.reliefweb.int/rw/RWFiles2009.nsf/FilesByRWDocUnidFilename/MVDU-7PD4Q8full_report.pdf/\\$File/full_report.pdf](http://www.reliefweb.int/rw/RWFiles2009.nsf/FilesByRWDocUnidFilename/MVDU-7PD4Q8full_report.pdf/$File/full_report.pdf).

- Ferguson, Niall, 2009, "The Axis of Upheaval", *Foreign Policy*. Disponible en http://www.foreignpolicy.com/story/cms.php?story_id=4681&page=0.
- Financial Times, 2009, *US 'problem' bank list hits 15-year high*. Disponible en <http://www.ft.com/cms/s/0/d1eb6f1a-9318-11de-b146-00144feabdc0.html>, (visitada 28/07/2009).
- Financial Times, visitado 29/03/2009. Disponible en <http://www.ft.com/cms/s/0/252ea7b8-1a2f-11de-9f91-0000779fd2ac.html>.
- Frøier, Nathan, 2008, *Known unknowns: Unconventional "strategic shocks" in defense strategy development*, Strategic Studies Institute. Disponible en <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/display.cfm?pubID=890>.
- Foreign Policy, 2009, *The Failed states index*. Disponible en http://www.foreignpolicy.com/articles/2009/06/22/the_2009_failed_states_index.
- Fullbrook, Edward, 2009, *Crash. Why it happened and what to do about it*, Real-world Economics Review. Disponible en <http://www.paecon.net/CRASH-1.pdf>
- Banco Mundial, 2009, *La crisis financiera podría sumir en la pobreza a otros 53 millones de personas*. Disponible en <http://go.worldbank.org/H9JDZEW0>.
- Gudynas Eduardo, 2009, *La primera crisis global del siglo XXI. Miradas y reflexiones*. Disponible en <http://www.iudesp.ua.es/documentos/ClasesCrisisGlobal.pdf>.
- Hobsbawm, Eric, 2009, "Después del siglo XX: un mundo en transición", *Rebelión*. Disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=88184>, (visitada 06/07/2009).
- Institute for Economics and Peace, 2009, *Global Peace Index. Methodology, Results and Findings*. Disponible en <http://www.visionofhumanity.org/images/content/GPI-2009/2009-GPI-ResultsReport-20090526.pdf>.
- Kaldor, Mary, 2009, "The New Wars", *The Broker*, No. 14. Disponible en <http://www.thebrokeronline.eu/en/Dossiers/Special-report-Who-is-the-enemy/New-wars>.
- Kalyvas, Stathis, 2009, "War's evolution", *The Broker*, No. 14. Disponible en <http://www.thebrokeronline.eu/en/Dossiers/Special-report-Who-is-the-enemy/War-s-evolution#t16>.
- Kennedy, Paul, 1994, *Auge y caída de las grandes potencias*, Plaza y Janés, Barcelona.
- Leymarie, Philippe, 2009, "Los ejércitos se preparan para el combate urbano", *Rebelión*. Disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=839>, (visitada 18/04/2009).
- Lee, James, 2009, "A brief history of climate change and conflict", *Bulletin of the Atomic Scientist*. Disponible en <http://www.thebulletin.org/web-edition/features/brief-history-of-climate-change-and-conflict72>, (visitada 14/08/2009).
- Levy, Dan, 2009, *Foreclosure Filings in U.S. Reach Record 1.5 Million*. Disponible en <http://www.bloomberg.com/apps/news?pid=20601087&sid=aHAbmgVoHjA4>.
- Petras, James, 2009, *Global depression and regional wars: The United States, Latin America and the Middle East*, Clarity Press, New Castle.
- The Happy Planet Index, 2009, *The (un)Happy Planet Index 2.0*. Disponible en <http://www.happyplanetindex.org/public-data/files/happy-planet-index-2-0.pdf>.
- Toussaint, Eric, 2009, *La gran transformación desde los años ochenta hasta la crisis actual, tanto en el Sur como en el Norte*, Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo. Disponible en <http://www.cadtm.org/La-gran-transformacion-desde-los>, (visitada 07/09/2009).
- Washington Post, 2009, *Banks 'Too Big to Fail' Have Grown Even Bigger*. Disponible en <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2009/08/27/AR2009082704193.html>, (Visitada 28/09/2009)
- World Food Program, 2009, *mapa del hambre*. Disponible en http://documents.wfp.org/stellent/groups/public/documents/liaison_offices/wfp198655.jpg
- United States Department of State, 2009, *Trafficking in Persons Report 2009*. Disponible en <http://www.state.gov/g/tip/rls/tiprpt/2009/index.htm>